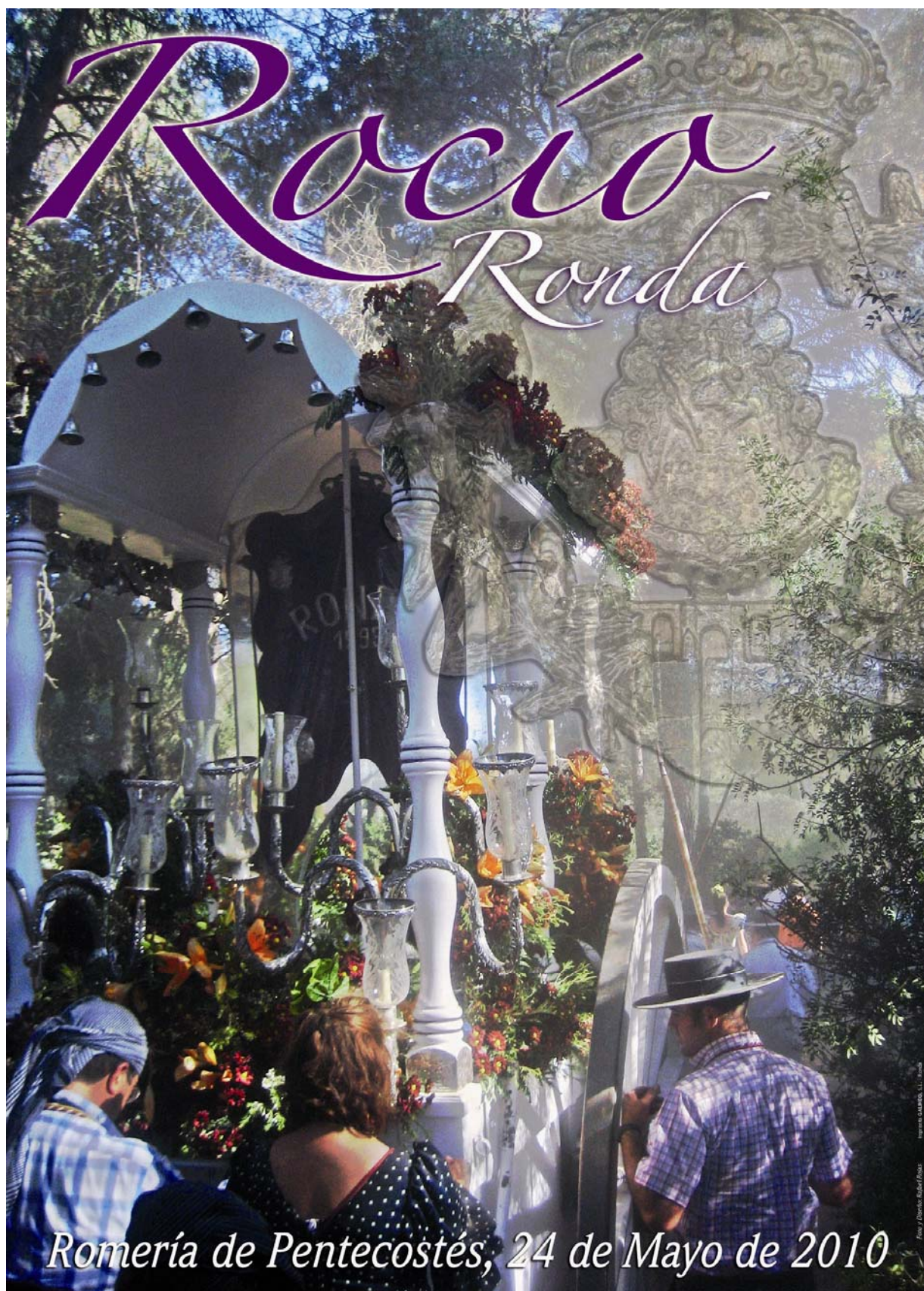




Muy venerable Hermandad de
Nuestra Señora del Rocío de Ronda

PROGON 2010

Pronunciado por Pto. Hno. Pablo Rodríguez Montequín

Real Colegiata de Santa María, la Mayor,
de Ronda (Málaga) a 1 de mayo del A.D. 2010

Fotos:-



Irene Jiménez y José Javier Aranda, presentadores del Pregonero. (PMena)



Según el Diccionario de la Lengua Española un pregón es la publicación que en voz alta se hace de algo que conviene que todos sepan. Para los devotos de Nta. Sra. Del Rocío, es un momento para evocar la aparición de la Virgen, origen de una devoción que nos mueve anualmente a peregrinar hasta las marismas del Guadalquivir. Una leyenda tradicional que, con fuerza de profunda fe mariana, tiene como protagonista a Gregorio Medina un cazador manriqueño allá por el siglo XV.

Hallándose en el sitio llamado La Rocina, cuyas tupidas malezas lo hacía impracticable, advirtió en la vehemencia del ladrido de sus perros, que alguna cosa se ocultaba allí. Con cautela se acercó y, apartando con mano temblorosa el ramaje, en la hueca espaciosa del acebuche observó el rostro sereno de una joven madre con un niño en los brazos. El hombre cayó de rodillas y, en el silencio antiguo de los lucios, escuchó una voz celestial

No temas nada Gregorio.

Yo soy la blanca paloma

Que en el corazón anido.

La celestial mediadora

Que mi hijo ha prometido.

Todo eso dicen de Mí

Pero Yo de Mí te digo

Lo que digo a la gente

Como tú, a los sencillos,

Lo que digo a los rondeños

Hijos que mucho estimo:

¡Yo soy la Madre de Dios

Soy la Virgen del Rocío!

Y, en nuestra majestuosa colegiata de Sta. M^a. la Mayor, este
caminante convertido en pregonero PROCLAMA con ilusión

Que desde aquella aparición

Desde entonces, Virgen mía,

Eres Tú Madre de Dios

¡La Reina de Andalucía;



D. Pablo Rodríguez Montequín (Foto.- PMena)

A esta Virgen marismeña y andaluza vengo a ofrecer mi pregón y, sobre todo, mi plegaria. Quiero pedir amparo, fuerza y templanza para que inspire a este romero que viene a cantar sus glorias. Que se sepa que todo lo que de brillante se diga aquí es mérito tuyo, Señora, y lo mediocre en cambio sólo es atribuible a mi propia torpeza.

Dame pues la fuerza necesaria para transmitir a todo Ronda la alegría intensa de tus fieles porque dentro de quince días partirán en romería, hacia el cielo en la tierra, para hacerte presente su amor y su veneración.

Rvdo. Consiliario de la Hdad. de Nta. Sra. del Rocío de Ronda
Hermano Mayor y Junta de Gobierno de la Hdad. del Rocío
Presidente de la Agrupación de Hdades y Cofradías
Hnos Mayores y representantes de otras Hdades
Autoridades civiles y militares
Rocieros, rondeños y amigos todos



A LA PAZ DE DIOS HERMANOS

Debo agradecer a mis compañeros y maestros de camino, Irene y “Chiqui”, las afectuosas frases de elogio con que me han presentado. Seguramente están inspiradas, más que en realidades, en el cariño mutuo creado al amparo de los Rocíos que hemos hecho juntos (¡desde mi primer camino en 1993!). Y extendiendo este agradecimiento a Francisco, joven rociero de Benadalid, que ha glosado la figura del pregonero en la revista Alalba.

Quiero mostrar mi gratitud al hermano Mayor y a su Junta por haber confiado en mí. Mentiría si negase que así se concreta un deseo que creo forma parte de las ilusiones y retos de todo rociero. También es cierto que esperaba a que el trascón de mi carro interior estuviese más repleto de emociones, de romerías, de convivencias con los hermanos. Pero el privilegio de ser hoy portavoz de mi Hdad. me llena de orgullo y explica la profunda gratitud que ya para siempre guardaré a la Junta de Gobierno.

Debo también manifestar mi reconocimiento a los veintiún pregoneros que me han precedido en este atril pues el ejemplo de sus hermosas palabras me ha servido de referencia en mi tarea.

Algún hermano me ha ofrecido soporte musical o audiovisual. Lo aprecio de corazón. Pero yo creo en las formas de exposición tradicionales, en el valor de la palabra que sale de dentro y se pronuncia mirando a los ojos. A la vez estoy convencido de que la fuerza y el valor de un pregón no depende de la mayor o menor elocuencia del orador sino de la intensidad del hecho pregonado. Y nuestra fidelidad rociera está repleta de espléndidos significados. Con todos ellos aquí estoy, ante Ti Señora, para pronunciar este pregón que he ido tejiendo al conjuro de dos nombres hechiceros: Rocío y Ronda.

Rocío y Ronda hablamos nada menos que de Andalucía ¿Cómo y por qué va a hacerlo alguien procedente del otro extremo de España? Aunque sea brevemente, voy a personalizar. En el curso

de la vida hay momentos providenciales que permiten integrar fantasía y realidad. En mi caso, fue el contactar con Ronda, con su serranía, con Benadalid y, sobre todo, con esta Hermandad. Conectar con una Ronda, cuna, baluarte y paradigma de la idiosincrasia y los valores andaluces. A la Ronda soñada me acerqué, y esta ciudad, su gente y sus paisajes me han recibido, seducido e integrado, y espero me sigan acogiendo hasta el final de mi camino.

En mi biografía ha sido clave la influencia de mi difunto padre quien, aparte de enseñarme a pensar, me introdujo en una cultura, castiza y mariana, de amor a lo español en general y a lo andaluz en particular. Fue un largo encuentro, a través de la lectura, con un mundo, un arte, y unas formas singulares de vivir la vida y la fe, un proceso que me llevó a amar a la Virgen “en andaluz”.

Porque Andalucía ofrece un modo muy peculiar de contemplar la tierra y el cielo formando un conjunto admirable. Lo humano se cruza con lo divino de forma sencilla y espontánea: aquí llora la bulla cantando saetas en procesiones de un barroquismo exquisito. Aquí se reza a la Virgen en romerías donde abundan comida, bebida, cante y baile. Aquí los frailes predicán la muerte de Cristo con arte de caballista jerezano y de torero rondeño. Aquí se establece un contacto directo (casi familiar) con la Divinidad: los pasos se mecén, las Vírgenes se estrujan y piropean. Aquí se canta sufriendo y se sufre cantando.

¡Qué gran contraste con mis raíces propias! Desde niño conozco Dolorosas, Soledades y Amarguras, conozco el aroma del incienso, la luz de los cirios y el sacrificio de la penitencia cuaresmal, origen de mi devoción cofrade, que ejerzo con orgullo en la Vera+Cruz de Ronda. Pero también pueblan mis recuerdos otras Vírgenes. Estas, en vez de atributos dolorosos sostenían en brazos al Niño Dios. Eran Madres rígidas, de tez grave y aspecto adusto. Son las Vírgenes amadas por mis deudos y en mi tierra natal: Covadonga (la Santina materna), Camino (leonesa peregrina santiagueña), Nuria (flor de las cumbres pirenaicas), Montserrat (reina morenita de Cataluña). Pero tuve la suerte de

descubrir una Virgen con carita de porcelana, de gesto risueño casi irónico, que mira a sus hijos y va cambiando de expresión a medida que sus fieles le imploran. Una Virgen que tiene bonito hasta el nombre y al pronunciarlo suena a música divina: nuestra amada Señora del Rocío. Tarde te conocí, y, aunque pudiera ocultar los años que viví sin Ti, no lo haría pues el tiempo que a tu vera llevo te incrusta cada día más en mí.

¿Qué representa el Rocío? Para algunos un resto de fanatismo ancestral donde se mezclan cristianismo y superstición. Para nosotros es una vivencia que no se puede explicar y que es preciso vivir. El Rocío es la fiesta de la alegría. Todo es profano, sensual, pero todo es también religioso y espiritual. Milagroso equilibrio éste, que ha sabido conservar el sentido religioso de la fiesta y la belleza de lo humano. Pero quizás el mayor milagro sea su fuerza vital, que le ha permitido perpetuarse con identidad propia. Más de seis siglos dan testimonio de la grandiosidad de la advocación rociera. La alaban voces de pregoneros, escritores y poetas, pero la principal voz es la del pueblo que canta y reza, que construye leyendas de los caminos grabados en su memoria. Un pueblo que sigue la tradición de sus mayores y en ella sustenta su esperanza y su credo.

Las motivaciones del peregrino son complejas, pero la principal es la llamada que siente el corazón para ir a verla. El Rocío llega a ser algo tan particular que cada uno tiene su propio camino y sus propias intenciones, pero todos con un mismo fin: ¡la Virgen! El Rocío es la Virgen. Ella es el centro de todas las miradas, los pensamientos y los afectos de la multitud rociera. El Rocío sin la Virgen es un simple espacio natural. Pero también es cierto que la imagen sin el paisaje marismeño no pasaría de ser una advocación mariana más. La razón del Rocío se encuentra en el conjunto armonioso que forma la imagen con su entorno. Por ello, desde hace siglos, el rociero busca el contacto con la divinidad en la grandeza inabarcable de una Naturaleza espléndida.

Ya estamos en mayo y parece que el ambiente se transforma: en un estallido de luz, la primavera hace brotar la vida que

permanecía aletargada. Tras la amarga crueldad del sufrimiento, Ronda, que ha llorado en Semana Santa, se llena de alegría en la Resurrección. Una metamorfosis profunda hace de la noche día, del frío calor, del silencio algazara y Gloria de la Pasión. Mayo es un derroche de color, de luminosidad, de fragancia, es la conjunción insuperable de olfato, vista y tacto. Mayo es la puerta que se abre de par en par para dejar paso a las Glorias de María.

Con todo ello el pregonero proclama a los cuatro vientos que faltan pocos días para Pentecostés, que ya el Espíritu Santo va a venir a en forma de lenguas de fuego, que estamos a punto para salir en busca de Ella, y que la Hermandad se viste de romería para dirigirse al blanco palomar almonteño donde Ella nos espera. Aquí y ahora este caminante se pone su medalla , su camisa negra y sus botos y os llama



D. Pablo Rodríguez Montequín (Foto Pmena)

iii AL CAMINO A CAMINAR iii



Ronda, un domingo de mayo, despierta diferente, alegre, a toque ronco de tamboril y flauta, repique de campanas y mugidos de bueyes. El sol se asoma diligente, iluminando las centenarias calles que rodean a Santa María la Mayor, y por ese intrincado laberinto aparecen los romeros. Los balcones están más floridos, las paredes más encaladas, la Ciudad más alegre, más profundo el Tajo, más hermosa la Alameda con sus flores sufriendo envidiosas por no haber sido elegidas para ornar nuestra carreta.

Después de escuchar la misa de romeros bajamos el simpecado por las escalinatas de la Iglesia. Las calles se inundan de color. Guitarras y voces se funden con los cohetes y el rodar de las carriolas. Los rocieros van dejando un reguero de amor mariano,

una estela de ilusiones renovadas y un sendero de peticiones a la Madre que pondremos a sus plantas allá en la ermita.

Este año en la salida faltarán, además del siempre recordado Don Gonzalo Huesa, algunos hermanos que están haciendo, sin duda, un camino de luz al lado de la Señora. Como Pepe que habrá amueblado con arte gitano hasta el último de los salones celestiales, y como Marcelino que por fin habrá podido hacer a su Virgen ese reportaje fotográfico personal, definitivo, irrepetible, con el que siempre soñó.

La Hermandad sale al campo. El alma andaluza es esencialmente campera. Este pueblo encuentra su identidad y su fuerza labrando sus tierras, mimando sus olivos y viñas, oliendo sus naranjos y limoneros, gozando sus huertas de almendros en flor. Un pueblo hecho para andar en la elegancia del caballo, hecho para mirar la luna y el sol en el cielo más azul de España, se siente asfixiado por el ruido y las prisas. Por ello, en el camino del Rocío busca la vivencia del retorno a valores rurales que se nos fueron para siempre y que se conservan en el recuerdo. El peregrino, durmiendo al raso sobre las arenas recalentadas por el sol, contemplará un cielo sin límites, el mismo cielo que contemplaron las generaciones que le han precedido.

Pero, antes de ser rural, la romería es necesariamente urbana. Partimos de Ronda sobre suelo asfaltado. El asfalto nos llevaba anteriormente a La Palma del Condado, amadísima madrina cuyo amparo generoso nos permitió ser recibidos como filial. Gracias Hermandad de la Palma, que el lunes de madrugada vives a nuestra vera la visita de la Señora. Recordamos con cariño nuestros primeros pasos con vosotros, con Valencia y con Toledo, esperanzada antesala de nuestro camino propio. Gracias de nuevo.

Actualmente la marcha por el Aljarafe se inicia en Coria del Río, del río grande de Sevilla y Andalucía. Portal donde la romería comienza a andar hacia los últimos retazos de pavimento que encontraremos en el sevillanísimo Villamanrique. ¡Pero qué pavimento el manriqueño! ¡Alfombra protectora que cubre siglos

de historia; Estamos en la cuna del credo rociero. Avanzadilla de la Virgen y frontera del Rocío. Habiendo cruzado el Quema, Ronda avanza por un carril de chumberas tupidas (arrancadas para ampliar el paso) hacia Villamanrique, capital de los boyeros y carreteros. Aquí el oficio de carretero adquiere categoría de cátedra y aquí están ellos, con la seriedad de los hombres del campo. Llevan sus bueyes con paso calmo moviendo la aguijada con dignidad de monarcas. De vez en cuando de su garganta brota el fandango profundo que acalla todo el ruido del camino. Gracias, gracias a estos hombres duros que con su esfuerzo ayudan a que un ejército de corazones enamorados se acerque a María.

ANDAR



Al dejar el asfalto pisamos suelo campero. El simpecado se mueve lentamente envuelto en una luminosa nube de polvo, o envuelto en la brisa fría que nos brinda la alborada, o envuelto en las llamas que desprende el astro rey, o envuelto en aguas de lluvia celestial.

Se pierde de vista el perfil encalado de los pueblos y una explosión de colores invade la ruta: amarillo girasol, dorado triguero, blanca margarita, roja amapola y verde olivar. Hay ansia de sentir el campo y hundirse en él. Atrás quedó el trabajo, la prisa, la tensión. Aquí hay gente y dificultades, pero no hay soledad pues se avanza en hermandad hacia un mismo destino, la Virgen.

En este punto quiero sincerarme dirigiéndome a Auxi, compañera entrañable de todos mis caminos y, por suerte de mi vida entera. Gracias, pues andando a mi vera has abierto nuevos horizontes a mi vida, para compartir fe y fraternidad. Gracias.

Realmente el andar por los carriles agita los corazones y limpia las conciencias. Cuántas pisadas en silencio al lado del simpecado, cuántas plegarias en la serenidad de la vereda, cuántos esfuerzos cumpliendo promesa y cuántas miradas pidiendo ayuda, dando gracias, evocando tristezas, soñando alegrías.

Caminar en un reposado silencio roto sólo por las pisadas de los bueyes, el tintineo de la carreta y el rumor de la arboleda. Caminar solitario, casi sacramental, que tanto agrada a este pregonero en franca confesión con el pasado y el futuro, en la penitencia gravosa del andar y en comunión con la naturaleza. Caminar en paralelo con un hermano que musita sus oraciones. Caminar con los ojos enrojecidos por el polvo que disimula una lágrima. Caminar junto al boyero que no bebe más que refrescos, pero que fuma y fuma. Caminar con los ayudantes del carretero que bregan por las arenas, a la vez que gritan ¡y como gritan! Al lado de la carreta se vive la verdad del camino, abierta a todos pero aprovechada sólo por unos cuantos privilegiados.



ACAMPAR

A la caída de la tarde, cuando ya la brisa comienza a mecer los tallos de las matas, cuando el crepúsculo pugna con la luna, cuando las estrellas se asoman al balcón añil del cielo, la Hermandad se detiene y acampa. El éxodo esperanzado tiene sus lugares señalados por la tradición para el descanso reparador ¡Cómo echamos de menos las noches en la Consolación de Utrera y en la Corchuela¡.

Las camareras renuevan las flores del simpecado que se van ajando al andar. Habrá rosario, y habrá comida, bebida y cante en las reuniones. Las noches del camino son quietud y poesía, y tienen magia oculta que serena los sentidos. Son noches para soñar al resguardo del relente, y escuchar en el sosiego las notas de una guitarra, la voz de un romero, la conversación intensa con los compañeros de camino, la salve cantada por algún grupo que visita y reza a nuestro simpecado...

Una fuerte carcajada y alguna palabrota rompen la magia del momento. Una picadura invade el escaso campo epidérmico libre. Es lo que tiene la intemperie. También es Rocío las chinches, garrapatas, mosquitos, tábanos, moscas y todo el insólito mundo de la entomología zumbadora.

Al alba la diana nos devuelve a la dura realidad de encontrarnos mal durmiendo en medio del campo. El sol empieza a romper el cristal de la noche que se va haciendo celeste y rosa. Los cohetes del amanecer se elevan al cielo como ángeles tempraneros, custodios de la marisma que nos van guiando a base de luz y ruido. Aparejadas las bestias, cargados los vehículos y recogida la acampada, la Hermandad aliviada por unas horas de descanso reanuda la marcha enfilando la vereda con paso vivo.

LA ORACION



Decía al comienzo que el Rocío es una síntesis perfecta de unción mariana y naturaleza exultante, de lo sacro y lo profano. Hablemos pues, en primer lugar, de la plegaria. Sobre la carreta va nuestra Virgen de paño, pequeña evocación de lo sagrado en medio del campo. Con Ella, en silencio, los peregrinos. A la vera de la carreta la oración es más sincera y permite elevar los sentidos a las realidades celestiales. Nuestros rezos construyen un camino interior paralelo al camino físico con sus cuatro etapas propias.

1ª oración. Las claridades del amanecer se nos muestran cuajadas de rocío, impregnadas de calma. Suenan los toques de aviso para la misa de campaña, que no siempre se oficia en nuestra Hermandad. Qué intensa resulta esa misa con la carreta como altar, envueltos por la neblina y con los cohetes estallando jubilosos porque Dios se hace presente en la Eucaristía. El día nace enhebrando oraciones como quien pone pespuntos al camino.

2ª oración. Mediodía. La Hermandad hace un alto para rezar el Ángelus. Luce el sol desaforado. Recordamos que un ángel anunció a nuestra Madre el milagro de la Concepción, por ser la más pura, humilde y esclava de las mujeres. Y Ronda celebra, Rocío, que fuiste concebida sin pecado original para ser Madre y Señora, vida y dulzura, esperanza nuestra, alegría del peregrino, salud de los enfermos, rosa temprana, estrella reluciente de la mañana, lirio de las marismas... Blanca Paloma de la Paz.

3ª oración. Después de un día de esfuerzos llega el reposo, la cena y el fuego sin candelas. Es la hora del rosario, la oración preferida por la Virgen María. Es un rezo en voz alta cargado de amor y, a la vez, un momento de recogimiento para abismarnos en la meditación de los más altos misterios de nuestra fe. Misterios gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos que revisan la vida de Cristo con los ojos de su Madre María. Pero sobre todo, el rosario ante el simpecado es una corona de rosas tejida con alegría como símbolo de amor, un devoto requiebro que en el silencio de la noche acaricia el rostro dulcísimo de la Virgen del Rocío.

4ª oración. Salve Madre, Salve rociera, Salve Regina. La Salve es más que un ritual. La cantamos cuando salimos de Ronda, cuando acampamos, cuando nos cruzamos con otros simpecados y en los actos de la aldea. Te adoramos por ser Tu la flor más hermosa. Te alabamos porque Tu eres la eterna primavera, abogada, socorro y jardín, madre victoriosa para siempre del poder del demonio. María reina nuestra, míranos con amor porque somos débiles y necesitamos tu clemente, piadosa y dulce misericordia. Ayúdanos a andar llenándonos de esperanza y amor.

LA NATURALEZA



Después de hablar de las preces toca hablar ahora de la Naturaleza con sus cuatro elementos astrológicos, tierra, aire, fuego y agua, que también proclaman su alabanza universal al Creador.

La tierra.



El paisaje del camino es un océano verde sin fronteras. Desde Coria, por estrechos senderos rurales, todo el reino vegetal con su generoso boato nos abre paso entre tupidos vallados de rosales multicolores que recuerdan a los rondeños sus jazmines, sus azahares, sus flores exóticas de la Alameda. La caravana se mueve en un paisaje cambiante. Cruza, al principio, huertas y campos frutales bordeados de variopintas matas de tomillo, jaramagos, margaritas y amapolas. Luego el entorno se viste de amarillo y cobre en los sembrados. Más tarde avanzamos entre olivos de plata y naranjos de oro hacia pinos de esmeralda.

Al final entramos en Doñana. Palio verde de pinos y eucaliptos olorosos. La marisma luce verde, gris, ocre, llena de vetas azules. Aquí crece el lentisco y la retama, el romero y la jara, es más espesa la arboleda, los toros son más bravíos, corren con más libertad el venado y el jabato, y vuela más baja la garza y el pato.

Sí, el rociero a la par que a la Madre Tierra canta al mundo animal nacido de ella. A los pájaros del cielo que siguen a las carretas. A las cigüeñas de Palacio que paran el vuelo para dar la bienvenida a los romeros. Y a los ciervos que vemos cruzar veloces la Raya, hurtándose al obstáculo de las alambradas recientes.

El aire. La atención del peregrino vuela de la tierra a la bóveda celeste, al sol, la luna y los astros. El cielo y el firmamento se apoderan de su alma. Abrumados por tanta grandeza, en una ensoñación cálida, los caminantes dialogan con las estrellas, pugnan con chaparrones de mayo que lavan los pinos, se embelesan con el arco iris que surca el cielo cuando el sol derrota a la lluvia, y respiran un aire lleno de perfumes que les envuelve de tanto andar entre flores.

El fuego. El espíritu del peregrino, repleto de luz y que de la tierra pasó al aire, se acerca al fuego. Fuego sin llama donde arden ilusiones, sueños, miradas, y mucha maleza acumulada en nuestro interior durante el año. Fuego de nuestras primeras acampadas que evocamos viendo las ascuas que derraman las estrellas errantes en las noches de Playeros y Palacio. Fuego de las antorchas y velas que alumbran el simpecado. Romeros que son fuegos de impaciencia por culminar su camino.

El agua. El alma que voló de la tierra al aire, y del aire al fuego entra en el cuarto elemento: el agua. Ronda tiene ríos y el Rocío lucios. Por la Serranía fluye el agua, y en la aldea se estanca en las marismas. Agua que no sabe de fronteras. Agua de los ríos que va cruzando una trashumante riada humana. Agua del Guadalevín que excavó el Tajo, con la imagen de la Virgen en su borde oteando el pinsapar serrano. Agua del Guadalquivir sinuoso. Agua del Guadalete y del Salado, invisibles para las carriolas pero escritos en la historia de la patria.

Agua del Guadalquivir.



El sol del atardecer tiñe de oro rosa la blanca cal de los muros. El ambiente se llena del suave tono violáceo del crepúsculo. Llegamos a Coria del Río, al viejo Guadalquivir que nos saluda donde la corriente de sus aguas es más fuerte y más grande su caudal. La caravana se embarca para cantar una salve con efluvios marineros. El pueblo sale a la orilla para darnos la bienvenida al bajar de la barcaza y jalearnos al inicio de nuestra andadura.

Agua del Guadiamar.



Con regusto de café y aguardiente reanudamos la marcha viendo difuminar la bruma entre el cimbreo de los pinos. El tímido brillo de la aurora nos va reconfortando al ascender el sol. Sonidos, voces, olores. Mañana de plácida andadura hacia el cortijo de Quema. Laguna con profusión de patos y aves acuáticas del Coto. Campos de girasoles convertidos en frutales con olor a nectarina, donde mujeres de aspecto eslavo recogen la cosecha. Bajo la impasible mirada de una cigüeña que anida en un viejo tronco (¡hace dos años que no te veo, amiga!) nos vamos acercando al vado.

Humilde río éste que siendo nuestro Jordán se queda en Guadiamar. Frontera entre la tierra y el Edén. Escenario de bautizos con agua turbulenta, manzanilla y arena. Río de juncos y zarzamoras, donde las cañas se mecen coquetas, donde el sauce llora y el álamo juguetea con la brisa. El Quema es un arroyo con corazón de cascada y fuertes deseos de que le crezcan las venas para ser algún día marisma y luego mar. Si el río pudiera hablar le pediría al mar caracolas de nácar para, cuando la Virgen pasa, esconder el cieno de su cauce, corales para adornar su traje, y espumas para que el Niño juegue.

Agua del Ajolí.



Avanza la Hermandad. A lo lejos se divisa el puente con su escolta de cimbreantes álamos plateados. Si en el Guadalquivir el romero nace a la vida peregrina, y en el vado del Quema recibe las aguas del bautismo rociero, al cruzar el Ajolí vive extasiado la dicha del encuentro. Hemos llegado al final deseado, a la tierra de promisión. A un arroyo renqueante convertido en puerta de la gloria. A un puente de tablas sobre un río desbordado de oraciones, que se estremece ante tanta piedad, puente del gozo desde donde ya se divisa la espadaña del santuario. Serán momentos de lágrimas sinceras, de besos y de efusiones. Abrazos con tu gente que son el verdadero vínculo que nos hace permanecer unidos el resto del año pues, en estos momentos, es el corazón y el alma quien pone en nuestros labios la verdad profunda de nuestro ser y sentir.



Momento del Pregón (Foto PMena)

EN LA ALDEA

Al llegar albergamos nuestro simpecado en la casa Hermandad y con urgencia interior nos dirigimos a la ermita. Acudimos a la cita inaplazable, solemne y trascendental que tenemos con Ella. Ese es el verdadero cénit del camino rociero, la cresta de la oleada de pasión y espiritualidad que se juntan cada año haciendo posible una locura tan bella como la peregrinación a las Marismas.

El estremecimiento que sentimos es profundo ¿Qué vemos Señora en tu cara que nos conmueve? Creemos apreciar cambios de matiz que expresamos diciendo: este año la veo triste, o la veo risueña, o la veo... qué más da. Ella está ahí para escucharnos como Madre celestial que reconoce a sus hijos. Es un momento de recogimiento donde liberamos lo que llevamos dentro, cada uno lo suyo y con énfasis propio que a buen seguro la Madre acoge, pues creyendo interpretarla me interpreta Ella a mí.



Con ello queda cumplido nuestro objetivo de adorar y rogar a la Señora. Abrumado el peregrino busca un momento de calma espiritual. Se dirige al paseo que bordea la marisma para admirarla. Al pie del busto de S.S. Juan Pablo II observa grupos de tristes esclavas rubias con reflejos caoba, de ojos azul profundo, con rimel excesivo. Son sirenas en mares de plástico con las manos teñidas por las fresas. Estas inesperadas romeras esclavas bien merecen una oración rociera.

De hecho, en el santuario actualmente se anuncian misas en polaco, eucaristías singulares para las hijas de otra virgen romera, la de Cestokova. ¡Una novedad más de las producidas en las casi dos décadas de peregrinación rondeña; No me voy a detener en los cambios pero quiero citar algunos muy llamativos

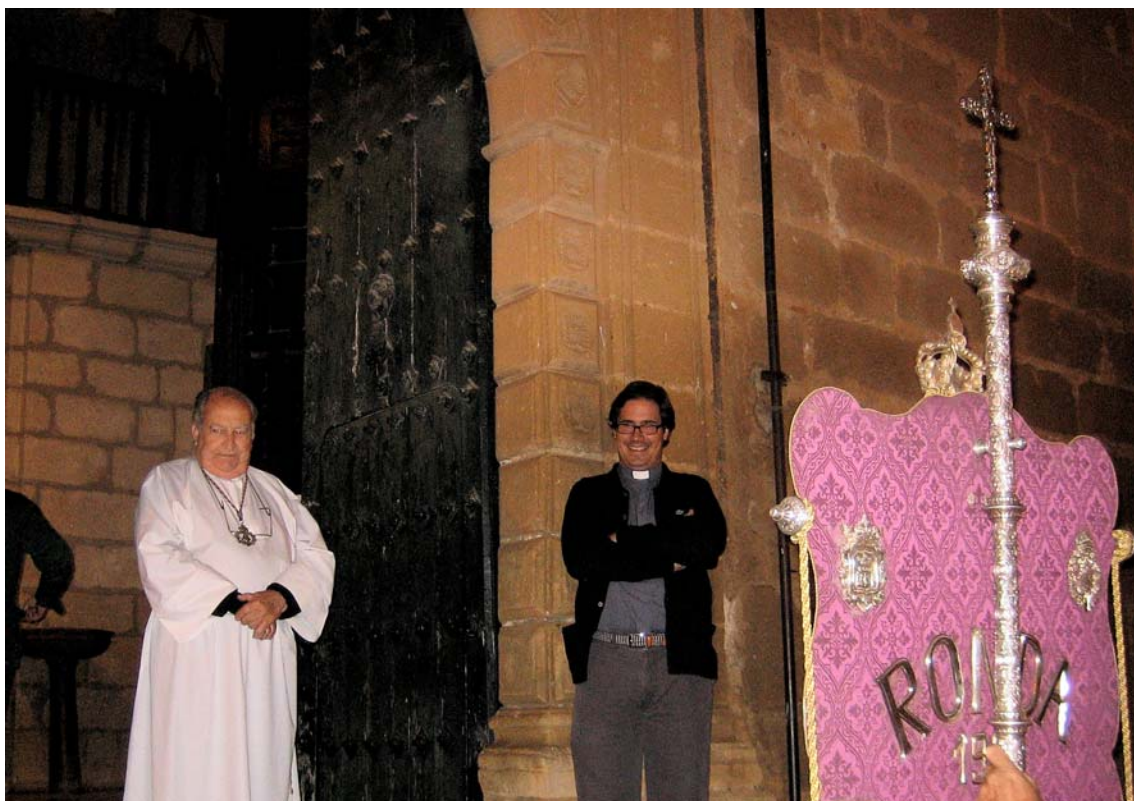
- . Los móviles que evitan las agobiantes colas en las cabinas pero siempre inoportunos.
- . La prohibición de las románticas candelas en las acampadas por miedo al incendio forestal.

- . La prohibición de aparcar para reducir el caos circulatorio.
 - . Las vallas en la Raya ante el mal uso del entorno natural
 - . El retablo espectacular, majestuoso, pero tal vez excesivo.
 - . La remodelación del vado de Quema.
 - . El nuevo puente del Ajolí que ya no cruje al andar.
- ¡Cuántos cambios, cuántos, pero el Rocío eterno sigue ahí
creyente y masivo;

El camino va terminando, pero aún queda mucho Rocío. Ahora tocan las liturgias masivas: la presentación, la misa de pontifical, el rosario, la salida de la Virgen... actos donde la sensación de cercanía propia de una hermandad pequeña se difumina en el océano de un Pentecostés multitudinario.

Sin embargo siempre se encuentran pausas para la intimidad. Me quiero referir a una vivencia muy personal en medio de esta vorágine de fervor. Durante la presentación de la Hermandades, a la hora que la luz decae, me gusta visitar la ermita. Fuera del templo domina el calor, el ruido, las aclamaciones y la música de la marcha real. Dentro, el sol poniente entra mortecino por las naves del templo, y hay tanto polvo en el aire que el ambiente del recinto se hace irreal, nebulosamente dorado. Mirando hacia la puerta se ve, recortado sobre el fondo blanco, el perfil de una carreta con su simpecado y la crestería que forman las varas de la Junta de la Hermandad Matriz. El conjunto es mágico, sobre todo si miramos hacia el altar mayor para quedar sobrecogidos por la presencia misteriosa de la Señora en la tibia penumbra. Excelente y recomendable experiencia.

REGRESO A RONDA



El lunes, que al amanecer ha vivido la majestuosa salida de la Virgen, termina la mañana viéndola entrar en su ermita. Arranca ahora la última parte de la romería, esa que nos hunde en la tristeza y hasta quiebra la voz de algún pregonero. El Rocío empieza a declinar. La explanada se va quedando vacía y silenciosa, y recupera paulatinamente su plácida serenidad, sin bullicio, sin vivas y sin salves.

Todo es sosiego. En la particular cronología de cada peregrino se cierra un Rocío más convertido en recuerdos y emociones nuevas: húmedos los ojos, sintiéndose limpio de corazón, reconfortado por la divina gracia que la Blanca Paloma acaba de repartir, el caminante torna a casa. El regreso se ve invadido de sensaciones de pérdida, nostalgia, pesar y sobre todo de melancolía, porque melancolía es el sentimiento que mejor define la vuelta del rociero.

Y de nuevo estamos en Ronda. La tarde se viste de noche y se llena de emoción para recibir a los romeros. En la Plaza Duquesa de Parcent nos esperan los que no han podido acudir a verla a Ella. Como mi amiga Rocío Bautista que, con voz alegre, pregunta: “¿Qué pasa Pau, cómo os ha ido por esos caminos”.

Repican las campanas de Santa María, se estremecen los muros del templo y en sus naves, al pie del modesto altar de Nuestra Señora del Rocío, suena una última salve. El bendito simpecado va a quedar expuesto y, antes de ser colocado en su retablo, dirigimos a la Señora una mirada de despedida, cargada de añoranzas pero reconfortada por la intensa experiencia del camino. Porque el Rocío crea un sedimento que cada año se va depositando en lo más profundo de nuestro ser, y que nos ayudará a revivir el compromiso mariano a lo largo del año.

Es la hora de interpretar el lenguaje del tiempo y recuperar el reloj para percibir con alegría que, aunque ha terminado un camino, ya se inicia el siguiente. No queda más remedio que regresar a la realidad cotidiana, por una parte repitiendo internamente el compromiso de no olvidar los momentos vividos y, por otra, empezando ya a contar los días que faltan para el próximo Rocío al que, por supuesto, no dejaremos de ir.

La Virgen quedó atrás, pero Ronda se ha traído su imagen en la medalla, en el simpecado y, sobre todo, en el cofre más preciado: ¡en el corazón! Porque los romeros construimos recuerdos dulces para cuando sentimos ausencias de Ella. Y al despedirnos no podemos dejar de imaginar cómo vive la Virgen esos momentos ¿Se sentirá sola en su ermita? No, no. En absoluto, no transfiramos a la Señora nuestra tristeza. Debo proclamar, y con esto acabo, que la Pastora no se queda nunca sola, aunque regresen sus romeros, porque Ella está en nosotros, como la rama en el árbol, como la luz en la aurora, como el agua en el arroyo. La Reina de las Marismas está siempre acompañada, por todo el que la bendice y por todo el que la aclama, por los que alaban su nombre y por los que sus glorias cantan.

HE DICHO



Final del Pregón (Foto PMena)



D. Juan Martín Gíl del Corral, (H.M) agradeciendo el Pregón (Foto PMena)



Momento del Pregón (Foto.- Rafael Rojas)



Auxi y Pau al final del Acto (Foto.- Rafael Rojas)

CENA HOMENAJE AL PREGONERO 2010. REST. JEREZ (Fotos R. Rojas)



Entrega Cuadro de azulejos el N° 15 al Pregonero por parte del H. Mayor.



Entrega de un ramo de Rosas a Auxi. Por Auxi García Vocal de la Junta de Gobierno



PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA REALIZADA POR WWW.ROCIORONDA.COM

MUY VENERABLE HERMANDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL ROCÍO DE RONDA

TEXTO.- PREGÓN ROCÍO 2010 DE D. PABLO RODRIGUEZ MONTEQUÍN

FOTOS.- RAFAEL ROJAS Y PACO MENA.

EDICIÓN.- FM

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

RONDA, PENTECOSTÉS 2010

VIVA LA VIRGEN DEL ROCÍO.

